

1. Introducción General

La inteligencia ha sido objeto de interés preferente en multitud de estudios sobre el desarrollo escolar y social de niños y adolescentes. Como cualidad específicamente humana, con la que nos diferenciamos sustancialmente de las demás especies, se ha considerado desde diversas perspectivas y ha obtenido, con todo el merecimiento, la consideración de "variable moduladora" de diferentes aspectos del desarrollo. Por tal motivo, en los estudios que se han realizado desde hace decenas de años sobre cualesquiera otras variables o factores que pudieran explicar el comportamiento, siempre se ha considerado imprescindible controlar el nivel intelectual de los sujetos en cada grupo de estudio. Esto, implícitamente, significa que los investigadores consideran a la inteligencia como una variable de máxima relevancia para explicar el comportamiento adaptativo de los seres humanos.

Otra cuestión diferente es y ha sido la definición conceptual de la inteligencia, sobre la cual existen algunas controversias: *"...existen pocos conceptos que hayan sido conceptualizados de tantas maneras diferentes"* (Sternberg, 1990). Lamentablemente, en ésta, como en otras cuestiones de la Psicología, los expertos mantienen puntos de vista diferentes y en muchas ocasiones opuestos. Con relación al tema que nos ocupa, la inteligencia, estas contradicciones vienen representadas de manera muy concreta por los diversos tests de inteligencia disponibles en el mercado profesional.

En este sentido, algunos autores de tests han considerado relevante y suficiente, para la medida de la capacidad intelectual, el nivel de ejecución en tareas:

- que requieren muy pocos o ningunos conocimientos curriculares
- cuya ejecución puede realizarse con escasos recursos de memoria a corto, medio o largo plazo
- que pueden llevarse a cabo sin necesidad del empleo de lenguaje oral o escrito
- para las que no es necesaria una destreza motora fina

Ejemplo de estos instrumentos son el TONI-2, TONI-3, el test de RAVEN, el SON-R y el Test de Aptitudes Cognitivas de Thorndike, entre otros.

En cambio, resulta sorprendente que otros autores hayan procedido a la medida de la inteligencia considerando a ésta como la adición de los diversos niveles de habilidad de ejecución en tareas:

- que requieren conocimientos propios del curriculum escolar
- cuya ejecución exitosa requiere el empleo de recursos de memoria a corto, medio o largo plazo
- que para llevarse a cabo necesita el empleo de lenguaje oral o escrito
- para las que es necesaria una destreza motora fina, una habilidad organizativa visual y/o una habilidad de integración visual en el plano
- cuyo tiempo de ejecución se emplea como aspecto aditivo de la inteligencia (si lo hace antes, puntúa más)

Ejemplo de estos instrumentos son las Escalas Wechsler: WIPSSI, WISC, WAIS, los tests BADYG, el IGF y el test de Aptitudes Mentales Primarias, entre otros.

Estas discrepancias pueden ser la principal razón de que múltiples investigaciones hayan mostrado resultados muy diferentes entre sí, impidiendo o dificultando de esta manera el progreso científico y, con ello, que los profesionales de la Orientación Educativa carezcan de criterios claros para la identificación precisa de uno de los factores responsables del Bajo Rendimiento Escolar.

En el caso de la **Batería CERVANTES**, se tomó la decisión de elegir la definición operativa de Inteligencia Lógica, propuesta por uno de los científicos de mayor prestigio internacional, Robert J. Sternberg (Sternberg, 1992), acorde con el primero de los grupos de test mencionados. Con lo cual, se optó por evitar en el diseño del test:

- incluir tareas que requieran conocimientos propios de la cultura de pertenencia, lo que haría al test de más fácil uso con escolares de diversos entornos socioculturales.

- la realización de tareas para cuya ejecución se requiriese el empleo de recursos de memoria a corto, medio o largo plazo.
- la necesidad de emplear cualquier tipo de lenguaje oral o escrito.
- la realización de tareas para las que fuera necesario un grado de destreza motora fina, una habilidad organizativa visual y/o una habilidad de integración visual en el plano.
- bonificar las puntuaciones obtenidas por la rapidez en las respuestas.
- incluir elementos reiterativos de la misma dificultad, lo que aumentaría los efectos de fatiga y reduciría su eficacia.

De este modo, se pretendía obtener un instrumento de fácil y breve aplicación, compuesto exclusivamente por tareas para cuya realización no se precisasen otras aptitudes básicas que las que los sujetos de esa edad evolutiva ya poseen, salvo déficit concretos: atención sostenida, eficacia atencional, o percepción visual (forma, tamaño, color, orientación en el plano) y que no pudieran llevarse a cabo de manera eficaz sin el empleo de habilidades de razonamiento.

En nuestra opinión, estos objetivos se han logrado satisfactoriamente, añadiéndose una muestra de tipificación muy amplia, aleatorizada y representativa de la población general, a la que va dirigida el instrumento.